

Hombre, cultura y bienestar

Andrea Pérez Useche* y Katherine Ruiz Moreno**

El desarrollo histórico de la humanidad nos muestra que el hombre se asocia con otros individuos en la búsqueda de su beneficio. Sin embargo, la sociedad tiene sus propias características de comportamiento que están principalmente influenciadas por la cultura, las cuales facilitan la agrupación mediante una mutua cooperación que recíprocamente influencia la cultura. Para entender esta mutua influencia, haremos uso de la existencia del *agente religioso y económico*¹, que marca el comportamiento de los seres humanos y que procede como el puente entre el individuo y la sociedad. Esta clasificación fue formulada por Alfred Marshall como las condiciones que permiten utilizar la cultura como un patrón que logra sobrepasar las barreras y que le impide al hombre, en algunas instancias, llegar a obtener su bienestar.

a buscar la satisfacción de sus necesidades, marcando el comportamiento social del individuo para conseguir los bienes que necesita para sobrevivir. Es decir, dejando de lado por un momento el agente religioso, la capacidad económica de las personas está marcada por el trabajo que cada persona desarrolla en la sociedad, y es este comportamiento social el que marca la capacidad económica de cada individuo. Por su parte, el agente religioso se entiende como la fuerza interna del hombre, que define el criterio con el que el individuo juzga su comportamiento. Es decir, el grado de conciencia subjetiva, que determina que algo tenga el carácter de bueno o malo, dentro del marco de sus acciones, y que conduce a la persona a tomar decisiones. Esta caracterización nos permite aclarar el concepto de bienestar, que se refiere a la consecución de la felicidad individual y colectiva.

El agente económico se entiende como la fuerza interna del hombre que lo conduce

Este concepto ha evolucionado hasta el punto de entenderse como bienestar el ni-

* Estudiante de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia.

E-mail: andraperezuseche_04@hotmail.com

** Estudiante de la Facultad de Economía de la Universidad Externado de Colombia.

E-mail: katherine@hotmail.com

¹ Marshall (1690) “los dos grandes agentes que han contribuido a formar la historia del mundo son indudablemente el religioso y el económico”. En este punto, cuando Marshall hace referencia a la historia del mundo, también creemos que está teniendo en cuenta la influencia del carácter que las diferentes culturas han tenido sobre el mundo, marcando su historia.

vel de solvencia económica que determina la supervivencia en la sociedad. Esto hace que sus barreras cambien. Es decir, antes la barrera representaba el problema de tratar de encontrar una forma de protección, para sobrevivir en un Estado de naturaleza (Hobbes, 1651), donde el hombre no tenía certeza del cumplimiento el contacto con otro individuo. Pero esta barrera ha evolucionado a tal punto que al introducirse el bienestar dentro de la esfera económica, sus barreras terminan siendo las mismas del problema económico del mercado², es decir la escasez que no le permite saciar definitivamente todas sus necesidades.

Siguiendo este orden de ideas, el bienestar se convierte en un objeto de estudio de la economía. Es en este punto, Marshall da un paso importante al concebir a la economía “por una parte, un estudio de la riqueza, y por otra –siendo ésta la más importante– un aspecto del estudio del hombre”³. Donde, a nuestro parecer, se utilizaría a la cultura como el único patrón de estudio⁴.

Hasta el momento, el carácter religioso y económico que la sociedad, o la cultura, impone a los individuos desde su nacimiento son los actores que determinan, el proceder del hombre. Si comparamos estos agentes entre sí, encontramos que el religioso es el más agudo pero, en contraste, es lo económico lo que genera mayor demanda de energía mental al individuo,

en el espacio de tiempo en el que, para Marshall, la mente se encuentra en su mayor grado de concentración y por lo tanto de productividad, moldeando desde una temprana edad la personalidad o el carácter de la mente⁵ de los individuos. Es decir, el agente económico es el que determina el proceder del individuo, pero también es el lazo de conexión entre el agente religioso y el carácter de la mente de la persona.

En este punto podemos afirmar que la combinación entre el agente religioso y económico puede marcar al individuo de forma positiva o negativa, determinando o calificando a la vez el estado de la sociedad, bien puede ser de riqueza o pobreza.

Para entender mejor esta afirmación, analizaremos la influencia de los agentes religioso y económico en el caso de la pobreza. Para ello, necesitamos saber que la pobreza, para Marshall, es la baja capacidad del agente económico que están limitada por el estatus social y la cultura, y afecta la posibilidad del intercambio; generando un círculo vicioso. De tal forma, la pobreza, marcada por su contacto con el ambiente laboral, es la causante de la falta de salud mental, moral y física de las personas que las padecen y, por lo tanto, de la misma sociedad.

Esta idea se desarrolla al retomar la influencia que ejerce sobre el hombre el

2 El problema económico del mercado, según la interpretación de Robert Heilbroner, significa producir lo suficiente y lo necesario, para que así todo lo producido sea consumido, y se caiga en la necesidad de producir aun más.

3 Libro primero, introducción, página 3, segundo párrafo.

4 Marshall no expresó explícitamente la cultura como el único patrón de estudio, sin embargo, ésta es una apreciación nuestra, y que coincide, de cierta forma, con lo que postularon a Heilbroner y Milberg (1999).

5 El término “carácter de la mente” se entiende como el conjunto de características que dirigen la forma como piensa el individuo. Éstos a su vez son la base de la perspectiva que supone que el individuo tiene de todo lo que lo rodea y puede imaginar.

proceso de estratificación social, que es el componente que modifica las necesidades de las personas y sus requisitos materiales. Analizado el enfoque del agente económico, encontramos que:

1. La importancia del trabajo es más preponderante que la influencia que tiene la renta en cualquier clase social. Es decir, lo importante es la forma como el individuo obtiene esa renta⁶, lo que hace y cómo lo hace, son la única representación de esa parte interna del hombre que lo mueve a comportarse como agente económico.

Una forma de entender mejor esta idea que ha sido sustraída de Marshall⁷, es observando nuestro entorno, ya que existen personas que pueden ganar la misma suma de dinero desempeñando diferentes oficios, donde lo que marca la diferencia en la mente de la persona y la sociedad es el grado de aceptación con el que se aprueba desempeño de dicho trabajo. Entonces si se consigue un alto ingreso, un individuo no logra pertenecer a una clase social, si su ocupación no es lo suficientemente digna para mezclarse con los de la misma condición social⁸. Desde ese punto de vista, no es lo mismo ser un comerciante que un obrero.

2. El ingreso que el hombre recibe a cambio de su trabajo tiene diferentes grados de importancia, según la clase social en la que se ubique. Si el nivel de renta es alto, la

persona será indiferente o percibirá la importancia de este ingreso como algo marginal para poder sobrevivir. Mientras que cuando el nivel de renta es bajo, la persona no puede ser indiferente, ya que esto representa lo que el individuo necesita para poder suplir sus necesidades básicas. Es decir, el nivel de renta, en este caso, tiene un mayor grado de importancia para el agente económico, ya que es lo único que aleja a la persona de una muerte casi segura, haciendo que esa parte interna de la persona actué de una forma desesperada por conseguir tales recursos⁹.

Si analizamos la pobreza desde el enfoque del agente religioso, encontramos que éste es el calificador, que crea en el individuo la existencia de un espíritu resignado, que determina la disposición con la que los seres aceptan las condiciones predestinadas desde antes de su nacimiento, donde se entiende que el pobre siempre será pobre, si así lo quiere su religión o su Dios. Pero fue sólo a partir del siglo XVI cuando la mentalidad religiosa, es decir el agente religioso, modificó su influencia sobre el hombre, permitiendo que su comportamiento fuera más compatible con el agente económico. Esto cambia el carácter de espíritu resignado, con lo cual se crea una esperanza para la clase trabajadora que marca sus oportunidades laborales y, de esta forma, pueden disminuir su pobreza e ignorancia con el tiempo.

⁶ Aun cuando la renta ejerce la función de indicar la solvencia monetaria, y clasifica al individuo en clases sociales.

⁷ “La influencia ejercida sobre una persona por el nivel de su renta es escasamente menor que la debida al modo de obtener aquella”.

⁸ Esto es una consecuencia de la rigidez de la sociedad y, por lo tanto de la cultura que la sostiene.

⁹ Como se mencionó anteriormente, el individuo al no poder obtener los medios suficientes para suplir esas necesidades básicas, está influyendo directamente en el futuro de las generaciones que dependen de él, creando las condiciones para que no puedan salir de este círculo vicioso.

Entonces la pobreza, definida por el ambiente laboral y cultural (agente religioso y económico), es la causante de la falta de salud mental, moral y física de las personas que las padecen, y por lo tanto, de la misma sociedad. Por esta razón, Marshall afirma que la perdición de los pobres es su misma pobreza, y el estudio de sus causas son de los motivos de la degradación de una gran parte de la humanidad¹⁰, lo cual lleva sucesivamente a un estado de miseria. Por lo tanto, la pobreza es un buen ejemplo de la mala combinación del agente religioso y económico para la sociedad.

En suma, la forma como Marshall enfrenta los problemas económicos, entendiéndose como la única barrera para alcanzar el bienestar de la sociedad, y por ende la consecución de la felicidad de los individuos, en su totalidad, es en últimas el desarrollo de un círculo que pasa obligatoriamente por el hombre, donde el bienestar depende directamente del agente económico.



1. Competitividad y cooperación
2. Medio social: vecindad, familia, medio laboral

De esta forma, el agente económico es el determinante que crea la personalidad y la facultad de explotar la parte intelectual

del individuo, regulado por la influencia directa del agente religioso. Estos conceptos giran alrededor de los componentes predeterminados por la cultura, en donde la propensión intelectual o psicológica del individuo regresa a constituirse como el regulador de la economía. De tal forma, que la cultura es una obra humana, donde la "suma de producciones e instituciones son las que distancian nuestra vida de los animales...donde su fin último es proteger al hombre contra su propia naturaleza y regular la relación de los hombres entre sí". Está a su vez, es la directa causa de la creación de la psicología del hombre.

En la búsqueda del bienestar, el hombre creó su propia cultura pero ¿podemos alcanzar el bienestar, realmente, por medio de la cultura?

Referencias Bibliográficas:

Freud, S. 1930. El Malestar de la cultura, Ediciones Esquilo, Colombia.

Heilbroner, R. y W. Milberg. 1999. La evolución de la sociedad económica, décima edición. México, Bogota, Editorial Prentice Hall.

Hobbes, T. 1651. Leviatán, 2ª.ed; Editorial Nacional, México. 1981

Marshall, A. 1890. Principio de economía, traducción directa de la 8ª. Ed. Editorial Aguilar, Madrid, 1975.

¹⁰ Marshal (1890) libro primero, introducción, página 4, quinto párrafo: "La pobreza es el peor enemigo del hombre y es la causa de su agudo malestar, haciendo sus placeres muy escasos".